

¿ES AHI FRAGA IRIBARNE?

—¿Es ahí don Manuel Fraga? Sí, Fraga Iribarne, ah, que no es Londres, que es Gibraltar, bueno, pues póngame con el Peñón, a ver si está don Manuel Fraga, ¿que no contesta el Peñón?, mire a ver si está en la cafetería, por favor, sí, es uno alto, con el pelo a cepillo, embajador él, lo conocerá usted en seguida, porque es centrista, sí, el único que hay, no hay más que uno, de modo que no tiene pérdida.

¿Don Manuel Fraga Iribarne? Ah, por fin es usted, don Manuel, perdone esta llamada, señor embajador, sí, he llamado a la señorita de la centralita para que le localizasen, claro, claro, que no estaba usted en Londres ni en Gibraltar ni en el Peñón ni en Barcelona ni en la mariscada gallega, que estaba usted en el centro, claro, cómo no se me habrá ocurrido antes, no había tenido más que llamar al centro directamente, usted perdone, señor Fraga, pero es que los españoles nunca pensamos en el centro, es lo último que se nos ocurre ¿sabe? Pues sí, ya ve, que estamos un poco escamados, eso del centro nos suena a componenda, bueno, a merienda de negros, ya me entiende, no,

sin faltar, a reformismo, quiero decir, no, ya comprendo que lo suyo es otra cosa, si yo soy de los suyos, don Manuel, no se me ponga así, no me forme expediente por teléfono, que usted ya no es ministro, don Manuel, recuerde, caramba qué mañas le han quedado, no, si yo le llamo desde el centro mismo, me he venido aquí al centro, dije digo a ver qué es eso del centro, que tanto habla el señor Fraga, y me he venido dando un paseito, pero que lo encuentro un poco aburrido, oiga, aquí en el centro es que no hay nadie, ni las derechas ni las izquierdas, un poco soso esto del centro, don Manuel, con perdón, ah, que eso que oigo son puñetazos en la mesa, creí que era la guerra con Gibraltar, que había empezado ya. No se ponga usted así, don Manuel, que ponerse así no conduce a nada.

No, no soy Areilza, no me llame usted señor conde, apéeme el tratamiento, por favor, si fuese Areilza ya lo habría notado usted por la colonia inglesa, que más quisiera yo, don Manuel, mi nombre no le diré nada, pero bueno, ya que se empeña se lo daré: me llamo Ramiro de Maeztu. ■ MARCEL.



LA RECIENTE VIOLENCIA POLITICA EN PORTUGAL

PROSIGUEN EN PORTUGAL LAS EXTORSIONES POLITICAS

Ahora, a las gentes sencillas y honradas se les obliga a permanecer puño en alto durante horas y horas hasta conseguir un perfecto lavado de cerebro, puño, manga, sobaco y sisa. Además, para mayor escarnio, las gentes así violentadas tienen que cantar la Internacional con ritmo de fado y en ruso.

